



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Dabat, Germán

Oleada tecnológica y crisis financiera : la gobernabilidad internacional como blanco móvil



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Dabat, G. (2009). *Oleada tecnológica y crisis financiera: la gobernabilidad internacional como blanco móvil*. *Revista de ciencias sociales*, 1(16), 103-124. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1216>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Germán Dabat

Oleada tecnológica y crisis financiera: la gobernabilidad internacional como blanco móvil

Hace ocho años, la *Revista de la CEPAL* publicó un artículo de Carlota Pérez (2001) según el cual los países relegados del dinamismo tecnológico tienen ventanas de oportunidad para desarrollarse cambiantes a lo largo de cada ciclo tecnoeconómico mundial. En ese sentido, el desarrollo es un blanco móvil.

En el presente artículo se sostiene que la capacidad de gobernar en el plano económico-productivo también implica una adecuación de las herramientas utilizadas a los constantes cambios estructurales que ocurren en la economía mundial. Por eso, la construcción del sentido común desde el cual se gobiernen las instancias internacionales y se tomen las decisiones privadas de inversión requiere previamente una caracterización de la estructura económica que está en crisis y la forma específica de dicha crisis.

Este artículo interpreta la crisis desde una perspectiva según la cual la economía tiene una tendencia al estancamiento y caída de la inversión por saturación de los mercados, que es seguida de la búsqueda constante de soluciones por diversas vías. Una de las más regulares y contundentes es la vía tecnológica, con sus profundas y extensas relaciones con diversos campos económicos como los patrones de especialización nacional, la distribución del ingreso, los términos de intercambio y los flujos de capital internacional, por mencionar algunos de los más importantes.

La saturación de los mercados es una de las principales razones por las que se explican los formidables esfuerzos de innovación que conducen a una destrucción creadora. La tendencia al estancamiento por saturación de mercados tiene como contratendencia a los esfuerzos realizados para mantener la rentabilidad mediante el aumento continuo de la productividad, basado en el motor tecnológico. La obsolescencia tecnológica aparece así como solución y como contradicción del sistema porque las nuevas tecnologías que redinamizan la producción vuelven obsoletas a las anteriores con el consiguiente costo social en gastos redundantes y destrucción de puestos de trabajo.

Aquí sostenemos que el capital financiero cumplió una función en la instalación del paradigma informático en sus inicios, aunque tendencialmente se fue convirtiendo en un obstáculo para el desarrollo en los países en los que este tuvo primacía. En cambio, un conjunto de países entre los que sobresalen China y la India, cuyo desempeño siguió siendo liderado por el capital productivo y por el Estado, acortó la brecha con Estados Unidos y Europa.

Los organismos internacionales y la potencia mundial que lideró este proceso hasta el momento dieron un apoyo incondicional al despliegue del capital financiero como motor de la oleada tecnológica con considerable éxito hasta fines de la década de 1990, con lo que garantizó hasta ese momento la relativa gobernabilidad. No obstante, no percibió que la gobernabilidad es un blanco móvil y que los instrumentos de los gobiernos deben ir adaptándose a los cambios estructurales de la economía para seguir siendo eficaces.

El presente artículo se compone de tres partes. En la primera se describe la relación entre las oleadas tecnoproductivas y las crisis como marco para caracterizar a la crisis mundial actual. En la segunda parte se analizan las razones por las que se arrastraron durante períodos demasiado largos contradicciones económicas de alcance estructural mundial, aunque muchas de ellas con epicentro en Estados Unidos, y su relación con la emergencia de nuevas potencias lideradas por el capital productivo. Por último, se sostiene que para garantizar la gobernabilidad en el futuro habrá que aplicar una lógica diferente a la que se consolidó en el régimen de Bretton Woods desde 1946 hasta 1971.

Oleadas y crisis

El enfoque neoschumpeteriano sobre la economía de la tecnología se caracteriza por explicar la evolución tecnológica en el marco de procesos de destrucción creadora, en los que las crisis forman par-

te ineludible del avance histórico. Dichos procesos son liderados por políticas públicas de países desarrollados y empresas gigantes, aunque las posibilidades materiales les imponen a ellos límites fuera de los cuales no pueden tomar decisiones.

Desde la revolución industrial del siglo XVIII en adelante la economía mundial tendió a acelerar su productividad gracias a grandes olas de cambios tecnológicos que dinamizaron la producción. Según esa concepción, hubo hasta el momento cinco revoluciones u oleadas tecnológicas motorizadas por la difusión de una innovación radical reestructuradora de toda la economía, a partir de una nueva organización óptima, nuevo perfil de capacitación, nuevos productos, uso intensivo del insumo clave, nuevo patrón de localización de la producción y gasto masivo en infraestructura (Rivera Ríos, 2005, p. 14). Esas oleadas son: 1) la revolución industrial nacida en Inglaterra en 1770, 2) la era del vapor y del ferrocarril iniciada en 1829 en Inglaterra, 3) la era del acero y la electricidad que comenzó en 1875, en la que Estados Unidos y Alemania jugaron un papel dinamizador más importante que el inglés, 4) la revolución basada en los hidrocarburos y la producción en masa con centro en Estados Unidos a partir de 1908 y 5) la actual revolución tecnológica impulsada por la informática, que tuvo su origen y primacía en Estados Unidos desde 1970 (Pérez, 2005).

El capital financiero actuó al comienzo de las cinco oleadas como agente reasignador y redistribuidor de riquezas, reorientando masivamente recursos comprometidos en industrias estratégicas en el marco del anterior paradigma hacia la difusión del nuevo paradigma, donde había mayor rentabilidad. A mediados de todas ellas produjeron profundas crisis del capital financiero. Esto es así porque, si bien la activa participación del capital financiero es una condición necesaria para que tome fuerza un paradigma tecnoeconómico naciente, luego se convierte en freno del mismo cuando los productos nuevos y la tecnología fundamental logran su esplendor económico.

Como consecuencia de los rendimientos decrecientes de la oleada tecnológica anterior y de la apertura de nuevas posibilidades de inversión, asociadas a la nueva y próspera oleada, el capital financiero aprovecha su flexibilidad para trasladarse masivamente a financiar a esta última. Con lo cual acelera su impulso y es capaz de romper la inercia de resistencia al cambio del viejo paradigma a imponer el nuevo. Salen inversiones de la órbita productiva para convertirse en capital financiero apostando a la nueva oleada. A su vez, dado el éxito de rentabilidad generado, se amplía el capital financiero y el capital productivo queda subordinado a las decisiones de inversión del capital financiero. Por eso el capital financiero

pasa a ser el motor del proceso masivo de destrucción creadora, aunque el desconocimiento de las características técnicas del auge lleva al capital financiero a sobreinvertir en el sector dinámico y en todos los activos que tendieron a sobrevalorarse como consecuencia del dinamismo económico. Ello conduce al colapso “mediante una serie de crisis parciales en un mercado tras otro, por una inmensa debacle de la bolsa o por una combinación de ambas; como quiera que ocurra la burbuja tiene que desinflarse” (Pérez, 2005, pp. 108-111).

Las revoluciones tecnológicas y los paradigmas tecnoeconómicos

Las oleadas tecnológicas han tenido como motor fundamental una innovación radical. Esas innovaciones han generado tecnologías transversales a los sectores productivos más significativos de la economía mundial y han sido capaces de redinamizarlos como sistema productivo. Pero no todas las derivaciones de las nuevas tecnologías alimentan el proceso virtuoso de impulso multisectorial; también tienen características intrínsecamente autodestructivas que se expresan en forma creciente a medida que se masifica su uso y sus potencialidades para generar nuevos productos y procesos se agotan. Por eso se habla de un ciclo de vida de las tecnologías.¹ Cada ciclo inicialmente se aplica en una geografía relativamente pequeña aunque rica en dinamismo económico y tecnológico, durante las fases de su introducción al mercado y del auge posterior, cuando las productividades son crecientes; y luego en una mucho mayor, intentando superar las limitaciones al crecimiento de su productividad y de sus mercados, desplegándose geográficamente para sobrevivir (Pérez, 2005).

Cada oleada requiere un nuevo sentido común aplicado a la toma de decisiones productivas y tecnológicas, a nivel gubernamental, privado o público no gubernamental, que se deriva de una práctica óptima, denominada paradigma “tecnoeconómico”. Esa nueva práctica debe ser capaz de romper con los hábitos existentes en tecnología, economía, gerencia e instituciones sociales del paradigma anterior. Cuando cambia un paradigma tecnoeconómico se redefinen las búsquedas de soluciones a problemas tecnológicos y económicos, con lo que genera alteraciones futuras en la estructura social (Pérez, 2001).

Un paradigma tecnoeconómico se consolida si es capaz de sostener un ciclo prolongado de crecimiento a partir del surgimiento de nuevos sectores y de la reestructuración y redinamización de sectores maduros. Para ello también necesita una nueva infraestructura

¹ De acuerdo con el modelo de Pérez (2001), cada ciclo tiene una fase de introducción de la innovación al mercado, otra de ingreso de muchos competidores al mercado, luego viene una fase en la que los competidores más poderosos tienden a absorber o subordinar a los más débiles y, por último, la fase de madurez en la que hay rendimientos decrecientes (Pérez, 2005). Las dos primeras fases, cuando el paradigma está en plena expansión, son lideradas por el capital financiero, mientras que las últimas son lideradas por el Estado y el capital productivo. Las primeras fases del ciclo de vida de las tecnologías genéricas (originadas como innovaciones radicales) se superponen con el alargamiento de la duración del paradigma anterior en condiciones de rentabilidad decrecientes.

tura que permita difundir las nuevas tecnologías en el conjunto del sistema económico que facilite la producción y circulación ágil de las mercancías y servicios determinantes para el dinamismo general del sistema.

Las oleadas y las crisis

La cuarta revolución tecnológica se caracterizó por la producción de masas. La transformación organizativa tuvo un rol dominante. En el marco de este nuevo complejo de tecnologías y habilidades sociales se produjo un salto fundamental en la industria automotriz norteamericana, posibilitado por el desarrollo alcanzado por la energía eléctrica y la tecnología del petróleo. Esta etapa histórica se caracterizó por un dinamismo basado en grandes plantas con economías de escala, aunque padecían grandes problemas de coordinación. La debilidad de esta revolución organizativa consistió en su escasa capacidad de control. Para paliarla debía utilizar una gran cantidad de trabajadores especializados que trabajaban en la integración y comunicación interna.

La oleada informática resolvió en gran medida los problemas de coordinación y control de la producción y la comercialización en lugares remotos, pero generó una profunda contradicción en lo que han llamado el capitalismo informático: ningún paradigma previo había acortado tanto el ciclo de vida de las tecnologías como lo hizo este (Dabat, A., 2000; Rivera Ríos, 2005). Nunca la destrucción creadora había trabajado a esta velocidad, volviendo obsoletas tan rápidamente a las propias tecnologías que le dieron origen y ayudaron a consolidarlo como el paradigma mayor alcance global. Entre los nuevos bienes y servicios dinamizadores de la economía mundial fueron las telecomunicaciones digitales mundiales, internet, el correo electrónico y otros servicios electrónicos, las redes eléctricas de fuente múltiple y uso flexible, que facilitaron una masiva resolución de problemas productivos en redes.²

Kosacoff y López (1998, p. 122) sostienen que los cambios en el paradigma tecnoeconómico y la emergencia de la informática como motor de la economía mundial generaron la reemergencia de las pymes en la escena internacional. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1970 las grandes empresas exportadoras y/o transnacionales crecieron en su participación en el producto mundial y en el comercio internacional, pero desde los setenta en adelante la tendencia se alteró y las pymes pasaron a tener mayor dinamismo gracias a la combinación del diseño por computadora con los sistemas de manufacturas flexibles y la reducción de la escala óptima de producción, lo que permitió el rejuvenecimiento de sectores y la

² Al nuevo modelo organizativo se lo ha denominado informacionalismo. Es el modelo más adecuado para extraer rentas económicas de las nuevas posibilidades en el manejo de la información. Lo anterior supone una conversión masiva de conocimiento a información y el uso de esa información como insumo productivo gracias a lo cual se incrementa la calidad, la variedad y la sucesión acelerada de modelos y por ende su valor. Consiste en el uso capitalista del conocimiento a partir del procesamiento de la información como principal fuente del incremento de la productividad. La mayor contradicción en que se desenvuelve el capitalismo informático es que si la valorización se sustenta en una transformación creciente del conocimiento en información, esa misma transformación lo acerca a la condición de bien público que corroe la apropiación privada. Sin embargo, paradójicamente la misma estructuración histórica de la economía del conocimiento ha dependido del abatimiento de los costos de acceso a la información. Lo anterior sugiere que el ciclo de vida tecnológico implica un abatimiento de los costos de acceso seguida de su elevamiento posterior (Rivera Ríos, 2005, pp. 18-20).

aparición de sectores nuevos en países periféricos, con la consecuente creación de oportunidades de desarrollo industrial.

No obstante, la vida de cada revolución tecnológica estuvo marcada por una gran cantidad y variedad de contradicciones y crisis económicas, financieras, sociales, tecnológicas, institucionales e incluso bélicas.³ En este trabajo vamos a centrar la mirada en las crisis del capital financiero por considerar que es el caso de la que estamos viviendo actualmente. Según Freeman y Pérez (2003), todos los paradigmas tecnológicos tuvieron tiempos de instalación, en los que la innovación radical que los origina ingresó al mercado y se desplegó aceleradamente una capacidad productiva regida por los criterios cortoplacistas del capital financiero,⁴ a lo que siguieron profundas crisis que forzaron un reacomodamiento, para pasar a tiempos de despegue del capital productivo.⁵

Las virtudes y defectos de ambos tipos de capital los hacen más aptos para objetivos diferentes. El capital financiero es móvil por naturaleza mientras que el capital productivo está en lo fundamental atado a productos concretos, tanto por el equipamiento instalado con capacidades operativas específicas como por los vínculos en redes de suplidores, clientes o distribuidores en sitios geográficos particulares. El capital financiero puede invertir con éxito en una empresa o proyecto sin tener mayor conocimiento de lo que ella hace o como lo hace, mientras que para el capital productivo el conocimiento del producto, los procesos y los mercados son las bases del éxito potencial (Pérez, 2005, p. 107).

En todas las oleadas hubo primero un auge financiero y luego un colapso del sistema que, si bien generó costos económicos y sociales, dio paso a un crecimiento más estable dirigido por el capital productivo. Una década después de iniciada la primera revolución industrial se produjo la manía de los canales seguida del pánico correspondiente. Más o menos quince años después del comienzo de la segunda oleada tecnológica, hubo un auge de la inversión en acciones de compañías constructoras de ferrocarriles, una verdadera “manía” que terminó en pánico y debacle en 1847. El crecimiento de los mercados de valores en las décadas de 1880 y 1890 produjo la crisis financiera correspondiente a la tercera oleada tecnológica, que se inició en 1875. Hubo colapsos de la bolsa en diferentes formas en Estados Unidos y en Argentina, en Italia y Francia, y en muchas otras partes del mundo. La oleada iniciada en 1908 tuvo su colapso financiero a partir de 1929, después de que a mediados de la década de 1920 hubo un auge del Mercado de Valores de Nueva York que dinamizaba la economía de los Estados Unidos y hasta del mundo. En 1971 lanzaron al mercado el primer microprocesador de Intel, el precursor de la computadora en un

³ Pérez (2005) y Rivera Ríos (2005) describieron en forma complementaria las crisis que debieron soportar las cinco oleadas tecnológicas vividas hasta el momento.

⁴ El capital financiero representa los criterios y el comportamiento de los agentes que poseen riqueza bajo la forma de dinero u otros valores de papel, conservando liquidez para poder pasar de un sector a otro rápidamente. En esa condición, ejecutan las acciones que, a su entender, tienden a incrementar esa riqueza. El capital financiero sirve como agente de reasignación de recursos y redistribución de riquezas (Pérez, 2005, pp. 105-107).

⁵ El término capital productivo engloba las motivaciones y el comportamiento de los agentes que generan riqueza nueva produciendo bienes o prestando servicios. Hacen esto con dinero prestado por el capital financiero y luego comparten la riqueza generada. Su poder proviene del poder de las empresas, por lo que depende del éxito de las actividades como productores (Pérez, 2005, p. 107).

chip. Entre 2002 y 2008 se produjo el colapso, luego del auge neoliberal⁶ (Pérez, 2005, pp. 24-26).

En cada caso, las formidables ganancias que daban las inversiones especulativas tuvieron una tendencia creciente, por lo que se multiplicaron los inversionistas financieros en número y en fortuna. La inversión en las nuevas industrias succionaba una inmensa cantidad de la riqueza del mundo productivo para colocarla en operaciones financieras. Una parte de esa riqueza financiaba a las nuevas industrias y a la modernización en general, pero la mayor parte era dinero que hace dinero, generando inflación en los valores y una burbuja que se inflaba cada vez más. Aun así, la parte de capital financiero invertida en la modernización era suficiente para desplazar a las viejas industrias como motores económicos, teniendo en cuenta que estas últimas ya habían alcanzado la madurez y tenían rendimientos decrecientes (Pérez, 2005, p. 108).

Crisis de sobreacumulación de contradicciones

La gran crisis del Nasdaq del año 2000 fue una crisis de sobreacumulación de capital en el sector informático que, por ser el que tenía mayor capacidad para dinamizar la economía mundial, arrastró al resto de la economía (Astarita, 2008, p. 19; Dabat, 2009, p. 14). Una sobreacumulación de semejante tamaño fue posible por condiciones económicas propicias en la economía mundial, tales como el exceso de liquidez y la desregulación del sistema financiero internacional. Lo notable es que la burbuja de precios generada en el sector informático, las bolsas de valores en general y las propiedades inmobiliarias se mantenga en crecimiento constante desde la década de 1990 hasta la profunda crisis de 2008.

Durante la presente década hubo dos grandes contradicciones que nunca se resolvieron totalmente, por lo que siguen creciendo y causando daño. Primero se empezó a gestar la burbuja del capital financiero, que ya venía causando preocupación durante todos los años noventa por los desajustes que creó en varias economías nacionales. La segunda contradicción, una de cuyas causas es la primera contradicción, consiste en la decadencia del orden internacional que sostuvo el auge inicial de la presente oleada tecnológica, lo que incluye la pérdida de competitividad relativa de Estados Unidos frente a potencias mundiales emergentes.

La crisis del Nasdaq no fue suficiente para apartar totalmente al capitalismo especulativo del liderazgo económico mundial y, especialmente, norteamericano; por lo que Estados Unidos quedó atrapado en la necesidad de resolver las contradicciones propias de

⁶ La liquidez y flexibilidad que caracteriza al capital financiero potenció a tal punto la revolución informática desarrollada en Estados Unidos en la década de 1980 que eliminó de la competencia tecnológica a la Unión Soviética. Según A. Dabat (2000, pp. 6-7) la revolución informática estadounidense "fue el empujón final que condujo el triunfo del capitalismo y Estados Unidos en la Guerra Fría, ante la imposibilidad de la Unión Soviética de controlar el aluvión informativo y dar respuesta al nivel y ritmo de cambio tecnológico que le imponía su condición de superpotencia militar y económica".

la emergencia de nuevas potencias en la escena mundial, arrastrando aquella primera contradicción. A su vez, la crisis de competitividad norteamericana se debió al acortamiento de la brecha tecnológica lograda por una serie de países que apoyaron su estrategia de desarrollo en el liderazgo del capital productivo y en el Estado; por lo que ambas contradicciones tienen su raíz en el tipo de relación que el capital financiero mantiene con el actual paradigma tecnoeconómico y, por lo tanto, con su capacidad de reproducción.

En los años noventa los reiterados episodios de miniestallidos de la burbuja especulativa desinflaron la presión y ayudaron a alargar la vida de la oleada, pero no resolvieron el problema de fondo (mucha liquidez mal distribuida). También actuó en ese sentido la apertura de los mercados de los países del Este europeo y la incipiente pero potencialmente inmensa demanda china y de otros países emergentes. La crisis del 2000 fue explosiva y particularmente dura para el sector informático y para la potencia central, pero las fuerzas que soportan y aceleran el dinamismo económico aun tuvieron fuerza como para postergar decisiones políticas de fondo, que incluyen la reforma de la institucionalidad internacional y el reconocimiento de la multipolaridad mundial actual.

Las políticas de Estados Unidos en el campo militar, de gestión fiscal, de financiamiento hipotecario a sectores anteriormente excluidos del mercado inmobiliario y de expansión del crédito de consumo en general, procuraron disimular su debilidad pero generaron gastos extraordinarios y consecuentemente déficit, que la agudizaron agregando mayores contradicciones al cóctel explosivo que se estaba gestando.

El origen de la burbuja financiera y los miniestallidos de la década de 1990

La burbuja financiera es parte de un proceso de crecimiento del capital financiero a expensas del capital productivo que empezó a formarse en la década de 1970, con el mercado de los petrodólares. En la década siguiente las políticas neoliberales profinancieras aplicadas en los países centrales lograron repatriar capitales que jalaban la recuperación económica por vía de los países desarrollados. Así comenzó a gestarse el proceso de acumulación del capital financiero que lideraría en las dos décadas siguientes el dinamismo productivo y tecnológico mundial. Paralelamente se bursatilizó la deuda externa de los países no desarrollados, la que al salir al mercado tenía muy bajas cotizaciones como consecuencia la pobre performance de esas economías; pero desde comienzos de los años noventa repuntaron las cotizaciones, dando ganancias formidables a los tenedores de los

bonos y, por lo tanto, restando más inversiones estables en el sector productivo para sumarlas a la bolsas de valores.

En los noventa se profundizó ese proceso y se extendió geográficamente a una serie de países “emergentes”, en los que crecía la envergadura de las bolsas de valores y, por lo tanto, el capital financiero. Esto fue producto de las bajas tasas de interés, y de la extensión de facilidades fiscales y regulatorias hacia la periferia mundial.

Este nuevo sistema financiero se estableció a partir de la titularización y desregulación del crédito, la informatización de la circulación del dinero, la globalización financiera, los instrumentos financieros derivados, los nuevos fondos especulativos de inversión y el enorme enriquecimiento rentístico-privado de amplios sectores de la población mundial favorecido por la globalización, que acentuó el sesgo especulativo del capitalismo estadounidense y mundial (Dabat, A., 2009, p. 33).

En esa década se sucedieron varias crisis financieras globales, cada una de ellas con epicentro en uno o pocos países, como consecuencia del manejo especulativo de grandes cantidades de capital, que excedían la capacidad de administrarlos por parte de las autoridades monetarias locales y del sistema productivo para absorberlos (Ffrench Davis, 2000). Esos fueron los casos de Inglaterra y Europa occidental en 1992, México y Argentina en 1995, Asia oriental en 1997 y Rusia en 1998. Pero la estabilización monetaria de esos países redujo su exposición ante tales ataques especulativos, concentrando la especulación internacional en los mercados bursátiles tecnológicos norteamericanos, y generó una nueva burbuja, lo que dio como resultado la crisis del Nasdaq.

Durante los años noventa el capital financiero global logró ganancias formidables en base a la especulación, con lo que agudizó la desigualdad social en el mundo y generó un excedente improductivo que le permitió autorreproducirse más allá de las necesidades de financiación del sistema productivo mundial y, fundamentalmente, lo hizo con una modalidad inadecuada para las necesidades de la producción. El desvío de capitales hacia la especulación condujo a un nivel de incertidumbre sobre la estabilidad del financiamiento que tornó inviable el crecimiento armonioso de capital financiero y el productivo, convirtiéndose el crecimiento del primero en un estorbo para el segundo.

Primera contradicción: burbuja que nunca termina de desinflar y debilita a Estados Unidos

Desde la explosión de la burbuja financiera-informática, el capital financiero estadounidense giró hacia un sistema desregulado

paralelo al bancario con el objetivo de mejorar la rentabilidad, a costa de asumir un mayor riesgo. Ese proceso adquirió dimensiones incontrolables luego de la crisis de los mercados tecnológicos, con la aparición de instituciones y mecanismos especulativos, que elevaron el riesgo sistémico del conjunto del sistema financiero. Paralelamente apareció un nuevo tipo de instrumentos derivados sintéticos, riesgosos por naturaleza, debido a la incertidumbre que generaba su calidad, asociados a la desregulación del sistema financiero en Estados Unidos.

Así se produjo un proceso en el que bancos, aseguradoras, fondos de inversión o de pensiones y demás empresas (acreedores efectivos) se disociaron de los deudores, con los que dejaron de tratar, y cada deuda se integró en un paquete muy amplio y complejo de títulos de deuda que mezclaron hecho dinero garantizado con otro de difícil cobrabilidad. La incertidumbre sobre las garantías que brindaban esos avales se extendió por medio de la cadena de pagos. En ese contexto se produjo el reingreso masivo de la banca comercial al mercado del crédito titularizado, del que habían sido marginados por los fondos de inversión durante la primera etapa del proceso de titularización de fines del siglo pasado (Dabat y Toledo, 1999).⁷ Esto agrava el problema porque termina de extender la incertidumbre en todo el sistema financiero norteamericano.

Ese nuevo sistema financiero se reprodujo en un contexto de auge debido a la falta de regulación después de la caída del Nasdaq y el alto nivel de liquidez creadas por la baja de las tasas de interés y la inyección de liquidez para contrarrestar los efectos del atentado contra las torres gemelas, sumada a la masa adicional de liquidez proveniente de China, Japón y los fondos soberanos originados en el petróleo.

La especulación en los mercados inmobiliarios comenzó a fines de los noventa, creando un aumento generalizado de precios de las propiedades. Las grandes pérdidas bursátiles de entonces y la baja rentabilidad en los mercados especulativos tradicionales generó una masiva reorientación internacional de capital especulativo hacia esos mercados. El problema se agravó después de la crisis 2000-2002 debido a la reducción de tasa de interés real, que llegó a niveles negativos. La Reserva Federal redujo la tasa para reactivar la economía, pero los fondos especulativos se reorientaron desde el mercado bursátil a los mercados inmobiliarios y no a la inversión directa, aprovechando los precios bajos de los activos inmobiliarios (Astarita, 2008; Dabat, A., 2009).

Este proceso de crisis hipotecaria, financiera y productiva fue ahondado por las consecuencias del adicional desplazamiento a enorme escala, del capital especulativo desde los mercados hipote-

⁷ Entre 1970 y 1993, la participación de los bancos comerciales en el sistema financiero de Estados Unidos cayó desde el 39% al 25% del total, mientras la de los fondos de inversión pasaba del 22 al 47% (Dabat y Toledo, 1999).

carios hacia los de *commodities*. La especulación en los mercados de *commodities* comenzó en 2004, siguiendo la tendencia ascendente de la demanda y los precios internacionales, pero con un crecimiento mayor que el de la demanda desde 2005, cuando comenzaron a caer los precios de los inmuebles.⁸

En la presente década, Estados Unidos ganó participación en activos financieros mundiales, entre los que destacan las acciones, los bonos y más recientemente títulos de deuda hipotecaria y, especialmente, a instrumentos derivados (futuros, opciones y swaps); mientras que perdió peso mundial su PBI. En el 2000 el PBI de Estados Unidos representaba 28% del total de la economía mundial, participación que se redujo a 22,7% en 2007 (FMI, 2008). A la vez, en 2006 la proporción de activos financieros entre el PBI de Estados Unidos era de 280%, lo que superaba largamente a la proporción del resto del mundo, que era de 190%. En términos de instrumentos derivados la desproporción entre el capital financiero en Estados Unidos y el resto del mundo es aun mayor: 663% contra 307% (Dabat, 2009). El financierismo norteamericano no pudo competir con economías apoyadas en la planificación del capital productivo y del Estado, por lo que el motor de la economía mundial tendió a trasladarse a Asia oriental y la India, especialmente luego de la crisis de la burbuja especulativa en el año 2000.

Segunda contradicción: la decadencia de las instituciones que sustentan el orden económico internacional

La crisis actual de Estados Unidos es consecuencia de la decadencia de su economía nacional y de su hegemonía mundial, ante sus propias limitaciones para afrontar la competencia de nuevas potencias ascendentes o en proceso de resurgimiento, como es el caso de China, India, Rusia, Brasil y varios países de Asia oriental.

La situación es especialmente grave porque su pérdida de competitividad incluye a sectores clave para su liderazgo como las industrias de alta tecnología y las relacionadas con la informática, el *software* y las telecomunicaciones. La reducción de la brecha tecnológica mundial que separaba a Estados Unidos de sus nuevos competidores fue un factor esencial de su pérdida de competitividad. Entre 1986 y 2003 la participación de Estados Unidos en la investigación y desarrollo mundial se redujo del 46% en 1986 al 37% (Ernst, 2008, p. 7) porque la actividad de investigación y desarrollo estadounidense está siendo relocalizada en países en desarrollo como consecuencia de las ventajas productivas de países emergentes (UNTACD, 2006).

La competencia de los nuevos países emergentes resultó un fac-

⁸ Ello condujo a los precios del petróleo crudo desde 70 dólares el barril en la segunda mitad del 2007, a cerca de 160 dólares a mediados de 2008.

⁹ En 2003 su crecimiento del PBI fue superior al 4% en 2003, su rentabilidad superó 7% y su productividad del trabajo, entre 2002 y 2003 creció a una tasa promedio del 4.7% (Dabat, A. y Morales, 2007, p. 15).

¹⁰ El debilitamiento del mercado interno estadounidense se debe a la polarización y empobrecimiento de amplios sectores. El 20% de la población elevó sus ingresos del 44 al 50% de la ingreso nacional entre 1973 y 2000 y el 1% de mayores ingresos controlaba hace pocos años el 17% de la riqueza nacional, contra el 17% del 80% de los hogares (<www.bea.com>). Durante un tiempo la distribución regresiva del ingreso fue disimulada por el consumismo soportado por el crédito, pero desde la crisis financiera del 2007 el mercado interno no pudo seguir siendo sostenido sobre la base de endeudamiento de pobres.

¹¹ Esto se explica también por la participación creciente de China, que se convirtió en el principal tenedor mundial de títulos del Tesoro, en la adquisición masiva de títulos de deuda pública del gobierno de Estados Unidos, como pieza central de su política cambiaria orientada a la preservación de la subvaluación del yuan (Dabat, A., 2009, p. 8).

¹² Inicialmente se estableció que los préstamos que cada país solicitaba al FMI solo podían ser destinados a cubrir los déficit temporales de balanza de pagos, y se les daba un plazo de pago de tres a cinco años para la devolución. Los préstamos para financiar programas de desarrollo (largo plazo) eran otorgados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial).

tor clave para impedir la superación de la crisis por parte de Estados Unidos, ya que desde 2003 comenzó un proceso de recuperación,⁹ aunque no pudo mantenerlo porque para ello debería haber aumentado su inversión en investigación y desarrollo y reducido sus costos productivos, lo que era contradictorio con sus políticas para evitar que se derrumbe su mercado interno¹⁰ y para mantener sus gastos militares.

La concentración del capital financiero en Estados Unidos aumentó por la aceleración de los flujos de inversión extranjera con escasa participación de inversión directa, que se fue reduciendo desde 30,6% de la inversión extranjera total en 2000 a 9,8% en 2006. Al mismo tiempo aumentó la compra externa de activos públicos, que pasó de 4,5% promedio entre 1999-2000, a cerca de 24% en 2006. En 2007 la compra neta de bonos a largo plazo y acciones en Estados Unidos por parte de extranjeros había sido de US\$ 596.000 millones, contra US\$ 722.000 millones en 2006¹¹ (Astarita, 2008, p. 20).

La gobernabilidad como blanco móvil

A medida que las oleadas tecnoproductivas se suceden y sus ciclos de vida evolucionan, no solo van cambiando las ventanas de oportunidad para el desarrollo y las reglas que rigen la división internacional del trabajo, sino las necesidades de que el cambio estructural se refleje en cambios institucionales para conservar la eficacia y la legitimidad de los gobiernos nacionales y las instituciones internacionales. Más particularmente, va cambiando la capacidad de gobernar que tienen las instituciones relacionadas con el desarrollo económico.

Dichas instituciones tienen límites de acción en el contexto descrito anteriormente, caracterizado por la crisis, por la emergencia de nuevas potencias, por el colapso del capital financiero, así como por las renovadas esperanzas en el capital productivo y en la intervención económica del Estado, y por el fortalecimiento de las regiones económicas como ámbitos de comercio preferencial y de coordinación de políticas económicas.

El orden de Bretton Woods surgió como reconocimiento de la fortaleza productiva y financiera de Estados Unidos con respecto al resto de los países del mundo después de la Segunda Guerra Mundial y de la necesidad del resto del mundo de recibir financiamiento externo¹² complementario al ahorro interno para la reconstrucción de los países que habían participado de la guerra y para el desarrollo del Tercer Mundo. A su vez, Estados Unidos había acu-

mulado capital industrial y montado fábricas de gran escala, por lo que necesitaba la eliminación de barreras comerciales¹³ y a los flujos de capitales internacionales, para explotar sus economías de escala y tener acceso sin restricciones a las materias primas insumidas por su industria.

Las instituciones típicas del orden de Bretton Woods son piramidales, como todas las fordistas. En ellas no existe la lógica de redes de países con intereses y recursos complementarios, más propia del nuevo paradigma. Por lo tanto aquel orden no refleja la regionalización de mundo que se acentuó durante las décadas de los noventa y la actual, ni la mayor complejidad de las relaciones internacionales en general.

En sus orígenes, el orden de Bretton Woods no fue global ni amistoso. Hubo un lento trabajo de disciplinamiento, primero, mediante la combinación de golpes de Estado con imposiciones en países periféricos; en la década de 1980 por imposiciones en situación de extrema debilidad negociadora de los países periféricos por la restricción de financiamiento externo acompañado. En los noventa se incorporó a los países del Este europeo gracias al triunfo occidental basado en el dinamismo que el capital financiero le dio a la expansión de la revolución informática. Los acuerdos de Bretton Woods se firmaron sin la ratificación de la URSS y el bloque oriental, así como de las dos potencias emergentes más importantes de la actualidad: China porque estaba en plena guerra civil hasta 1959 y luego por el rechazo del Partido Comunista al orden aprobado, e India todavía no era independiente.

El orden naciente era pragmático en cuanto que reconocía una realidad política de correlación de fuerzas, pero era sumamente excluyente. La propuesta inglesa era más democrática que la aprobada. Consistía en la creación del International Clearing Union para emitir una moneda internacional relacionada con las divisas más sólidas y canjeable por las monedas nacionales a un cambio fijo. Por medio de ese organismo los países superavitarios debían financiar a los deficitarios, transfiriendo sus excedentes para hacer crecer la demanda mundial y de evitar la deflación.

El criterio que imperó durante la posguerra consolidó la tendencia en los organismos internacionales y en el capital financiero a prestar dinero, incluso a prestarios insolventes, pero manteniendo su resistencia a las políticas redistributivas. Eso ocurrió durante el endeudamiento de los países latinoamericanos en los años setenta y la posterior crisis de la deuda externa en los ochenta, a nivel de países, y en la actual crisis de los préstamos subprime en Estados Unidos, a nivel de las familias. Esta concepción impide ampliar el mercado para resolver los problemas de saturación y, por lo tanto,

¹³ Para eso en 1948 se firmó el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), que en 1994 se convirtió en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

también reducir los efectos de las contradicciones que se van presentando a lo largo del ciclo tecnoeconómico.

La recreación institucional requiere una agenda en la que destaquen temas como: la relación entre el valor real de los activos financieros y la capacidad de generar de riqueza por parte del aparato productivo; los nuevos límites impuestos a la producción y al tipo de tecnologías sustentables por el agravamiento de la crisis ambiental; los instrumentos para dinamizar las economía mundial operando sobre el perfil y el ritmo de la demanda, lo que incluye la distribución de la riqueza en las naciones y a nivel global; los derechos de los migrantes y el codesarrollo; y la nueva realidad económica y política generada por la emergencia de países sólidos productiva y financieramente y de potencias establecidas endeudadas y complicadas por las tensiones sociales internas.

La crisis institucional

El mismo año (1971) en que se quebró el orden original de Bretton Woods, mediante la devaluación del dólar con respecto al oro, comenzó la revolución tecnológica actual.¹⁴ Aquella crisis fue explicada por Brenner (1998) como la consecuencia de la pérdida de competitividad relativa de Estados Unidos frente a potencias industriales ascendentes como Japón y Alemania y de la reducción de la rentabilidad en esos países, provocada por la competencia entre ellos y del endeudamiento que Estados Unidos acumulaba con Japón y Alemania como consecuencia de su déficit comercial.

Tal situación colocaba a Estados Unidos en el dilema de mantener orden monetario y estabilidad cambiaria para fortalecer el régimen de Bretton Woods, liderado por ese país, o realizar una política expansiva que le ayudase a recuperar el espacio perdido en el escenario internacional.¹⁵

A finales de la década de 1960, Estados Unidos realizó políticas fiscales expansivas, motivadas por el gasto bélico en Vietnam, la salida de recursos debido a la inversión de las empresas transnacionales en el exterior y otros gastos internos, por lo que los dólares circulantes dejaron de estar respaldados por las reservas de oro norteamericanas. Por esa razón y para hacer frente a la emergencia de Alemania y Japón como potencias industriales que disputaban el liderazgo mundial en varios sectores, Estados Unidos fue el primer país desarrollado en romper la rigidez de los acuerdos de Bretton Woods, cuando en 1971 suspendió la convertibilidad del dólar en oro y devaluó el dólar el 10%.¹⁶ Luego, la mayoría de las monedas más fuertes del mundo como el marco alemán, la libra esterlina y el yen fueron liberalizadas por los respectivos bancos

¹⁴ Se toma como referencia 1971, ya que ese año salió a la venta el primer procesador Intel.

¹⁵ En Bretton Woods se adoptó el patrón oro-dólar. Estados Unidos tenía que mantener el precio del oro en 35 dólares por onza sin restricciones ni limitaciones para su comercialización. A cambio, los demás países deberían fijar el precio de sus monedas con relación a aquella.

¹⁶ Esa medida apuntó a frenar la fuga de capitales. Se esperaba una devaluación del dólar frente al oro, dada la inmensa masa de dólares emitida. Frente a esa situación, los bancos centrales europeos intentaron convertir sus reservas de dólares en oro, empeorando para Estados Unidos y acelerando aun más la devaluación. En 1973 el problema se agravó porque el dólar se volvió a devaluar otro 10%, por lo que se terminó la convertibilidad del dólar en oro.

centrales para evitar ser arrastrados por la inestabilidad cambiaria norteamericana.

El sistema de Bretton Woods no solo fue un conjunto de normas e instituciones tendientes a la estabilidad monetaria y cambiaria mundial; los organismos creados en aquella oportunidad también tenían la misión de respaldar el despliegue mundial de los intereses norteamericanos, la condicionalidad de los préstamos para equilibrar balanzas de pago y para el desarrollo y el compromiso con la apertura de los mercados. Esas líneas siguieron vigentes a pesar de una cantidad importante de adecuaciones posteriores.

En la actualidad, la debilidad norteamericana en el plano internacional se debe a la pérdida de competitividad con respecto a China y el resto de las economías emergentes,¹⁷ muchas de las cuales tienen economías altamente planificadas y lideradas por el Estado.¹⁸ El liderazgo del capital financiero norteamericano, guiado por la especulación cortoplacista, tiene crecientes problemas frente a la fortaleza y coherencia de esas economías. El liberalismo económico desregulado y especulativo no está presentando signos de capacidad para revertir la situación, lo que sugiere que las instituciones y las normas asociadas al liderazgo mundial de Estados Unidos y el orden de Bretton Woods también están en crisis.

Los crecientes costos de Estados Unidos y los organismos internacionales para mantener su hegemonía son una señal de las dificultades que enfrenta ese orden mundial. El costo económico causado por las intervenciones militares en el exterior, en paralelo con la reducción de impuestos internos para mejorar la imagen política del gobierno y con la reducción de las tasas de interés para paliar los efectos de la crisis del año 2000, ocasionó un déficit fiscal creciente.¹⁹ Eso impidió afrontar la carrera tecnológica con la inversión que esta requería, teniendo en cuenta las grandes inversiones de China e India.²⁰

Con el debilitamiento de la centralidad de Estados Unidos cayó el valor del dólar, elemento clave para el andamiaje contractual mundial debido a que sigue siendo la moneda de referencia principal para las transacciones internacionales. Luego de haber estado 1,1 a 1 con el euro durante más de 15 años, el euro pasó a valer 1,5 dólares a mediados de 2008. Si bien hacia fines de 2008 el dólar recuperó parcialmente su valor (1,3 a 1), quedó claro que ya no está en condiciones de garantizar la reserva de valor del ahorro mundial.

A pesar de las múltiples señales de que el liderazgo del capital financiero estaba en proceso de agotamiento y de que sus crisis, aunque parciales, eran cada vez más profundas, los organismos internacionales no asumieron el rol adecuado para evitar cimbronazos mayores. Desde su posición central en la economía global

¹⁷ Según la OMC (2007) las exportaciones de China, India y Rusia crecieron a tasas mucho más altas que las norteamericanas entre 2000 y 2007. Las tasas de crecimiento anual de los tres primeros países fueron de casi 26% en el caso chino y de más del 24% en los de India y Rusia. En cambio, en esos años Estados Unidos solo creció a poco más del 6%. Esa información refleja el desplazamiento gradual del centro cíclico mundial desde Estados Unidos hacia Asia oriental, así como un creciente peso en la economía mundial de los países en desarrollo más importantes.

¹⁸ En la India 40% de los activos bancarios, 80% de la infraestructura, la electricidad, el petróleo y la telefonía y 48% de las empresas modernas son controlados por el Estado (Dabat, 2008, p. 27).

¹⁹ En 2007 llegó a ser de cerca de 10,5 billones de dólares de deuda pública, equivalente al 76% del PBI (Astarita, 2009).

²⁰ La participación de Estados Unidos en el gasto mundial en investigación y desarrollo cayó del 46% en 1986 al 37% en 2003 (Ernst, 2008, p. 16).

debieron haber tratado de limitar el avance especulativo para facilitar el paso al liderazgo del capital productivo, lo que hubiera restado capacidad de resistencia al primero y limitado en el tiempo el proceso de reacomodo, que se viene extendiendo desde el año 2000 hasta la fecha.

La crisis del orden de Bretton Woods no fue súbita. Durante dos décadas las instituciones internacionales superaron los problemas que se presentaron con creciente profundidad y frecuencia. Como dijimos, el nacimiento de la oleada informática coincidió con una profunda crisis internacional que obligó a realizar la primera flexibilización de dicho orden. Luego, la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo fue respondida mediante la bursatilización generada a mediados de los ochenta y el Plan Brady (comienzos de los noventa).

A partir de ese momento su capacidad de respuesta mermó. Durante los noventa hubo una serie de crisis generadas por la acción de capitales especulativos con efecto dominó global. Los organismos no tuvieron capacidad para coordinar políticas nacionales e internacionales que convirtieran al capital especulativo, que estaba en aumento, en capital productivo. Esa pasividad se mantuvo hasta que el orden se debilitó en su centro, donde ocurrieron sus dos mayores crisis: ambas tuvieron como centro a Estados Unidos y solo hubo seis años de diferencia entre una y la otra. La gravedad de la primera se debe a que atacó al capitalismo informático, motor de toda la economía mundial, y a que no logró desinflar la burbuja especulativa, por lo que generó las condiciones para que se sigan acumulando contradicciones; mientras que la segunda fue letal porque sumó a la ingobernabilidad de la inmensa masa de capital especulativo mundial una suma de profundas contradicciones que hizo que todas las crisis expuestas anteriormente estallaran al mismo tiempo.

Hubo acciones para corregir la tendencia, como la conversión del GATT en la OMC, las políticas del Banco Mundial en relación con el financiamiento del desarrollo local,²¹ o la ampliación de los financiamientos del FMI luego de la crisis mexicana de 1994-1995, pero en ningún caso tuvieron capacidad para torcer la tendencia decadente de un orden agotado.

La historia muestra que el cambio institucional suele ser lento. Desde la crisis financiera de 1930 hasta Bretton Woods pasaron 15 años y una guerra mundial. Primero los países se cerraron en sí mismos; luego buscaron establecer primacía política pero por otros medios. Solo la política puede acelerar los tiempos; espere-mos que esta vez actúe rápido, en forma democrática y por sus propios medios.

²¹ El Banco Mundial fortaleció el desarrollo local desde una mirada estratégica, que excedió a las políticas de ajuste y al apoyo a regiones pobres. Pretendía que la descentralización de las actividades y las estrategias de desarrollo local aceleren la competencia intermunicipal, fortaleciendo a todos los municipios gracias a una pretendida acumulación de habilidades para captar inversiones externas y para gestionar los problemas locales (Dabat, G., 2007, p. 8). A su vez, ese proceso de descentralización debía facilitar las estrategias de segmentación internacional de la producción, que fue muy común entre las empresas transnacionales que se asociaban con pymes locales, pasando a funcionar como firmas-red a nivel global (Dabat, G., 2007, p. 28).

La gobernabilidad futura

Para superar la presente crisis se requiere el diseño de un marco regulatorio adecuado y aplicable, la implementación de formas de intervención efectiva y el rediseño del perfil de la demanda a fin de extender la revolución informática. Es posible lograrlo porque, como dice Carlota Pérez (2005, p. 27) en relación con cada una de las crisis financieras previas (hasta la de 1930) de mitad de ciclo tecnológico: “cuando sobreviene la debacle financiera [...] se emprende la tarea más práctica de establecer un sistema regulatorio adecuado y un conjunto de salvaguardas efectivas. Gracias al colapso de la bolsa y a la recesión, hay una nueva disposición a aceptar esas reglas como parte de la magia financiera, hasta entonces arrogante, ahora moderada”.

Así como la revolución de la producción en masa, cuyo potencial marcó a la mayoría de las instituciones del siglo XX, fue el basamento del gobierno centralizado y del patrón de consumo masivo, hoy se requiere reconocer la potencialidad del paradigma actual para actuar en red, coordinando acciones y fomentando un diálogo más horizontal. Por otra parte, la emergencia de nuevas potencias y el debilitamiento de Estados Unidos exigen la creación de una mesa de discusión más amplia.²²

La gobernabilidad es un blanco móvil. Las políticas que brindaron a las instituciones internacionales legitimidad (en términos de la aceptación de los países miembros) y eficacia (en relación con el crecimiento económico), durante el paradigma fordista e incluso durante la etapa del liderazgo financiero del presente paradigma, han perdido esos atributos. Deben ser reemplazadas por un sistema más adecuado.

En primer lugar hay que reconocer la regionalización del mundo y fortalecer organismos y líneas de financiamientos regionales, surgidas desde estos nuevos actores globales. En este punto, América Latina entra al reacomodamiento mundial en condiciones relativamente favorables, luego de los cinco años de mayor crecimiento histórico que llevó a la CEPAL a denominar al período 2003-2008 como el sexenio de oro, de crecimiento y bonanza fiscal en América Latina (Bárcena, 2009).

En el plano financiero se presenta una situación extremadamente delicada, teniendo en cuenta que la principal potencia mundial inicia esta nueva era cargando la mayor deuda del mundo. Los costos de salida de la crisis en calidad de subsidios a grandes empresas, bancos y gasto público para sostener la demanda, así como el endeudamiento de Estados Unidos van a requerir consensos complejos, haciendo equilibrio entre la necesidad de que no

²² Si bien la ampliación del Grupo de los 8 a Grupo de los 20 es un paso, por el momento es un paso muy pequeño, frente al reconocimiento de la nueva realidad que se requiere.

se socialice el costo de la crisis norteamericana en todo el mundo y que ese país no colapse al menos antes de que una nueva institucionalidad y la nueva realidad de fuerzas mundiales sean capaces de consolidar una alternativa al actual orden mundial.

Por otra parte, deben formar parte de la agenda las formas específicas en las que las instituciones internacionales priorizarán al capital productivo y a las iniciativas estatales, asumiendo que el capital financiero es un obstáculo al desarrollo de la oleada tecnológica actual. En esa misma línea hay que considerar el auge de países con fuerte intervención estatal en la economía y liderazgo del capital productivo, así como fuerte inversión en investigación y desarrollo, educación e infraestructura moderna; por lo que los nuevos criterios rectores de la política tienen que apuntar a fortalecer al capital productivo y la intervención del Estado en la economía.

El potencial agotamiento o drástica reducción de recursos naturales no renovables y aumento de precios debe formar parte de la agenda teniendo en cuenta que junto con los resabios de Bretton Woods también se está terminando de agotar el paradigma fordista basado en el uso en gran escala de petróleo, metales, agua y demás recursos que son cada vez más escasos. En tal sentido, merece una mención especial la creciente dependencia de Estados Unidos para la compra de petróleo con los que mantiene relaciones tensas como varios países del Medio Oriente, Rusia y Venezuela.

La extensión mundial de la infraestructura requerida para ingresar a la dinámica económica internacional en el estadio actual de las tecnologías de la información y la comunicación merece especial atención, ya que indicaría el grado de democracia que alcanzará el presente ciclo tecnoeconómico y permitiría ampliar los mercados más dinámicos, evitando la saturación temprana.

La amplia red de pymes manufactureras internacionalizadas (directa o indirectamente) se ha convertido en un agente de cambio social en tanto el tipo de firmas que la conforma tiene mayor arraigo territorial que la gran empresa, genera más empleo por unidad de capital invertido y tiene mayor flexibilidad para adaptarse a los cambios en el mercado y a las crisis. En síntesis, por ser adecuadas a la especificidad del paradigma actual tienen que ocupar un lugar central en las políticas de desarrollo.

Por acción o por omisión, estará siempre presente la posición que se adopte con respecto a la distribución mundial del ingreso, la riqueza y el conocimiento, lo que incluye a la división internacional del trabajo y las ventanas de oportunidad para sumarse a la oleada tecnológica en condiciones ventajosas.

En la nueva realidad también aparece la emergencia de movimientos sociales con voces alternativas que deberían ser escucha-

das al diseñar las nuevas políticas y de la amplísima economía social con prácticas alternativas que permiten la subsistencia de gran parte de la población mundial, representando una potencialidad para el desarrollo local.

Conclusiones

Las fuentes de legitimidad y eficacia son cambiantes a medida que la estructura económica en la que se gobierna también lo es. Lo adecuado en el paradigma fordista ya no lo es; lo útil durante la expansión financiera se volvió perjudicial.

El capital financiero es especulativo por naturaleza y, por lo tanto, es menos especializado que el capital productivo; pero, por esas mismas razones, tiene mayor capacidad para abandonar a los sectores maduros del ciclo tecnoeconómico anterior e incorporarse a los más dinámicos del nuevo, donde hay productividades crecientes. Sin su existencia sería muy difícil superar paulatinamente un paradigma tecnoeconómico, modernizando la producción y el consumo.

El capital financiero apoyó la expansión de la presente oleada, que a su vez permitió la reemergencia de las pymes en la escena internacional y la emergencia de múltiples países, especialmente los asiáticos, lo que genera una estructura propicia para la coexistencia e interacción de múltiples redes que conforman el nuevo espacio global.

El capital financiero es contradictorio; conjuga aspectos destructivos y pauperizadores con dinamismo económico. Fue pujante e imprescindible cuando el capitalismo informático requería parte de los recursos que estaban financiando a industrias maduras y colapsó después en esta oleada, así como en las anteriores, cuando la preeminencia del nuevo paradigma fue absoluta. En su despliegue, lejos de focalizarse en financiar el cambio de paradigma, apostó a diversos activos aumentando su precio en forma irracional, complicando la gobernabilidad en la mayoría de los países del mundo en las últimas décadas.

A medida que fue creciendo el capital financiero, también fue aumentando su capacidad de lobby para obtener concesiones de desregulación financiera, actuando al margen de las autoridades monetarias. Ello permitió que desde la especulación de los petrodólares de la década de 1970 en adelante haya crecido la masa de fondos especulativos mundiales, lo que hizo que tanto su potencial modernizador como sus aspectos destructivos cobren una fuerza insostenible para la debilitada estructura reguladora de cada país e internacional.

Dada la fuerza del capital financiero, apoyado en las políticas de los organismos internacionales y en el gobierno de la principal potencia mundial, tuvo capacidad para extender su liderazgo en el tiempo y crecer con exuberancia irracional. Eso evitó que el capital productivo recupere su liderazgo antes de producirse una de las crisis capitalistas más profundas de la historia. No obstante, los países emergentes que no tuvieron que desplazar del liderazgo del capitalismo nacional al capital financiero quedaron muy bien posicionados para emprender la nueva etapa. Es el caso de China, India y otros países asiáticos, que desde que iniciaron su modernización productiva lo hicieron con el liderazgo del Estado y del capital productivo.

En cuanto a la gobernabilidad vinculada con el desarrollo de cada nación, las más dependientes de sus relaciones comerciales y financieras con Estados Unidos y demás países desarrollados, así como a los nuevos mecanismos y agentes financieros, serán las que tendrán mayores problemas. Pero, luego de superada la crisis, se presenta un futuro promisorio para los países que tengan una producción eficiente y generación de innovaciones y adaptaciones, vinculados a la actual oleada tecnológica; un sólido Estado; un sistema financiero al servicio de la producción; altas reservas internacionales en relación a su PBI; mercados internos con distribución del ingreso equitativa; profunda articulación en el respectivo bloque regional; capacidad de autofinanciamiento por vía tributaria; reservas abundantes de recursos naturales estratégicos, especialmente en el caso de los no renovables; y acceso a las rentas de su comercio exterior.

Ahora, crear condiciones de gobernabilidad sin perder de vista la potencialidad transformadora de la actual oleada es imprescindible por la inmensa variedad de impactos que generó en la vida social, económica y política. La revolución informática, con su avances en telecomunicaciones y automatización de procesos, facilitó hechos tan disímiles como el retraso del estallido de las burbujas especulativas (agravando sus consecuencias económicas y sociales), por medio del desarrollo de la ingeniería financiera en la que se apoyó la especulación en gran escala. Produjo el mayor proceso de valorización de capital y los mayores costos por obsolescencia de tecnologías, muchas de ellas creadas en el marco de este mismo paradigma. Fue y seguramente seguirá siendo un instrumento de lucha y de cooperación. Facilitó la difusión de movimientos sociales locales hacia el mundo; así como el desarrollo de grandes avances como la biotecnología y de la nanotecnología. Su fuerza transformadora demostró ser avasallante y, si la política la ayuda, puede continuar siéndolo.

Por el momento, la adecuación de las políticas de las instituciones internacionales y el gobierno norteamericano con el liderazgo de los estados y del capital productivo es limitada. Pretenden resol-

ver una crisis financiera mundial que fue agudizada por la inmensa liquidez, mediante un mayor aumento de la liquidez mundial; sin acompañarla de una reasignación de recursos tendiente a lograr un crecimiento estable y democrático, que garantice la inclusión de los excluidos por el capital financiero.

Bibliografía general

- Astarita, Rolando (2008), "Crédito, crisis financiera y ciclo económico", Universidad Nacional de Quilmes, mimeo.
- Bárcena, Alicia (2009), "La crisis financiera global y la política fiscal en América Latina", discurso pronunciado el 26 de enero de 2009.
- Brenner, Robert (1998), *Turbulencias en la economía mundial. El desarrollo desigual y la larga fase descendente: la economía capitalista avanzada desde el boom al estancamiento, 1950-1998*, Santiago de Chile, Editorial LOM.
- CEPAL (2009), *La actual crisis financiera internacional y sus ajustes en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Dabat, Alejandro (2008), "Estado Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales", México, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, mimeo.
- Dabat, Alejandro y Alberto Morales Sánchez (2007), "Notas sobre los grandes cambios de la economía y el orden mundial a comienzos de siglo", *Economía Informa*, N° 348, México Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre-octubre.
- Dabat, Alejandro y Alejandro Toledo (1999), *Internacionalización y crisis en México*, Cuernavaca, CRIM-UNAM.
- Dabat, Germán (2007), "Políticas municipales de comercio exterior como instrumento de desarrollo local en la Argentina (1991 - 2005). Alcances y límites", tesis doctoral, Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Ernst, Dieter (2008), "The new geography of innovation and US comparative competitiveness", Western Economics Association International, 83rd conference, Honolulu.
- Ffrench Davis, Ricardo (1999), *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Santiago de Chile, McGraw Hill.
- FMI (2007), *Global Financial Stability Report*, Washington, DC, Fondo Monetario Internacional.
- (2008), *Anuario de Estadísticas Financieras Internacionales*, Washington DC, Fondo Monetario Internacional.
- (2009), "El desplome económico mundial pone a prueba las políticas", *Perspectiva de la economía mundial*, Washington DC, Fondo Monetario Internacional.
- Freeman, Christopher y Carlota Pérez (2003), "Crisis estructurales de ajuste, ciclos económicos y comportamiento de la inversión", en François

- Chesnais y Julio C. Neffa (comps.), *Ciencia, tecnología y crecimiento económico*, Buenos Aires, Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE, pp. 211-243.
- Gupta, Nandini (2007), "Partial Privatization and State-Ownership in India, The World Bank", 24-05-07.
- Kosacoff, Bernardo y Andrés López (1998), "Cambio tecnológicos y organizacionales en las pymes", en Kesselman, R. (coord.), *Las pymes. Clave del crecimiento con equidad*, Grupo SOCMA, pp. 121-154.
- Manuelito, Sandra, Filipa Correia y Luis Felipe Jiménez (2009), "La crisis sub-prime en Estados Unidos y la regulación y supervisión financiera: lecciones para América Latina y el Caribe", Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 79, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- OMC (2007), *Times series on merchandise and commercial services trade. Exports and Imports*, Organización Mundial de Comercio, Ginebra.
- Pérez, Carlota (2001), "Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil", *Revista de la CEPAL*, N° 75, Santiago de Chile.
- (2005), *Capital financiero y revoluciones tecnológicas*, México, Siglo XXI Editores.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel (2005), "Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento", *Problemas del Desarrollo*, vol. 36, N° 141, abril-junio.
- UNCTAD (2006), *World Investment Report*, Ginebra.

(Evaluado el 24 de junio de 2009.)

Autor

Germán Dabat es docente-investigador del Área de Economía de la Universidad Nacional de Quilmes.

Últimas publicaciones:

Tesis doctoral: "Políticas municipales de comercio exterior como instrumento de desarrollo local en la Argentina (1991-2005). Alcances y límites", doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, defendida en mayo de 2007.

"Tendencias generales de las políticas municipales de comercio exterior en Argentina y especificidades de seis casos en la Provincia de Buenos Aires", en Daniel Cravacuore y Ricardo Israel (coords.), *Procesos políticos comparados en los municipios de Argentina y Chile (1990-2005)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 337-349.

Cómo citar este artículo:

Dabat, G., "Oleada tecnológica y crisis financiera: la gobernabilidad internacional como blanco móvil", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, N° 16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, pp. 103-124.